

BIBLIOGRAFICAS

LA HISTORIA VENEZOLANA DE ENTRESIGLOS EN LA NOVELISTICA DE URBANEJA ACHELPOHL

Por LUBIO CARDOZO

Los límites de la realidad histórica, contenida en el mundo del discurso de las novelas de Urbaneja Achelpohl, a los de su propia vida embocan. Los cuales abarcan el país inmediato a la explotación de los hidrocarburos —la Venezuela prepetrolera— y el país petrolero hasta Gómez. Esa realidad histórica en lo sociológico, en lo político, en lo económico, en lo cultural la literaturizó en *¡En este país! . . .* —la Venezuela prepetrolera— y en *La casa de las cuatro pencas* un reflejo del país durante Gómez.

El territorio y el pueblo venezolanos, las expoliaciones de tres dominios colonialistas han sufrido, la ocupación española desapareció de manera definitiva al organizarse políticamente la nación mediante la Guerra de Independencia. Después de la muerte de El Libertador comienza en Venezuela el dominio económico del capital europeo. Ochenta años después J. V. Gómez las puertas del país abre a la penetración colonialista del capital petrolero, y en lo fundamental al norteamericano.

Luego de la Independencia la atrasada economía venezolana heredada de la Colonia, la cual descansaba sobre el latifundismo y en una pequeña e incipiente industria, no puede ni competir ni detener la penetración económica europea, representada principalmente por Inglaterra y Alemania. Venezuela transfórmase en un mono-productor y monoexportador de materias primas baratas —café, cacao, cueros, y muy pocos más— y en un polimportador de productos industrializados, los cuales la mercadería artesanal criolla desplazan y hacen fracasar la pequeña industria nativa existente. Descuidanse los diversos ramos de la agricultura y pónese sólo énfasis en el café, el cacao y el cuero.

Por boca de Ruisseñol, *¡En este país! . . .* —expone Urbaneja acertadamente en el capítulo IV este mal, crónico para ese entonces, de la agricultura venezolana:

“El café era el único cultivo que llamaba la atención. Y con instalar una buena oficina, el cafetero no se preocupaba de más nada, ni de por qué bajó o subió el precio del artículo. Esas fluctuaciones era, según él, cosas del comerciante y del Brasil. Una onza más o menos no es nada para un venezolano”.¹

1. L. M. URBANEJA ACHELPOHL, *Obras completas*. Caracas, Presidencia de la República, 1973. v. I., p. 31.

Paralelo a la económica arriba la penetración cultural. Los capitalistas europeos cambiar la mentalidad del venezolano necesitaban; con la europeización del nativo éste metamorfosáase en un ser bifronte: por una parte, en un ávido consumidor de todo lo europeo, productos e ideas, y luego por un acondicionamiento inconsciente, reflejo de lo anterior, su psiquis tórnase indiferente, rechazante, y hasta despreciante, de lo autóctono, de lo propio, de lo nacional, lo cual facilita a aquéllos una mejor y más cómoda expoliación de los recursos naturales de Venezuela.

“Operan capitalistas ingleses, alemanes, franceses y holandeses, preocupados por arriesgar poco y hacer buenos negocios. El complejo cultural cuya base es la ganadería y la agricultura es sustituido por la cultura de europeización: su rasgo principal es la tendencia a revelar lo tradicional con lo europeo, *traer Europa a nuestro país* para progresar. Considerar que vivimos en un ambiente inferior y superarlo, lo criollo es lo bárbaro. Manejar esta concepción y convencer que civilizarse *es salir de América para entrar en Europa*”.²

Urbaneja este fenómeno en *La casa de las cuatro pencas* registra, cópiase apenas un párrafo del muy significativo capítulo VII:

(...) “El criollo exótico no siente como nosotros todo el peso, la sofocante angustia de nuestro vivir tormentoso, porque su mentalidad dejó de ser nuestra mentalidad. Tiene ojos de turista para nuestros más íntimos y vitales problemas. Todas sus observaciones las refiere a la nueva mentalidad adquirida. Se ha desviado de nosotros al adoptar nuevos hábitos y costumbres, y aunque el poder de la herencia es grande, amortíguase bajo la presión constante y avasalladora de la nueva vida en que el sujeto se agita”.³

Alienta también el capital europeo mediante diversas formas de propaganda, y el venezolano exagera, la mistificación del progreso. Ingenuamente el desarrollo industrial de Europa concebíase —en verdad eran unos pocos países del Viejo Mundo— como la suma de raza, técnica y capital, y bastaría entonces esos elementos traer, facilitar la entrada del capital de ese Continente para sacar a Venezuela de su secular atraso. Pero al capital europeo no le interesa invertir para industrializar el país sino sólo para adquirir materia prima barata y traer mercancías e ideas. Resultan los mejores aliados de tal política los latifundistas. Esta alianza general la aristocracia de la Venezuela prepetrolera. Aristocracia europeizada y antinacional. En los intelectuales y las familias adineradas comiézase a perder el sentido de la tradición y empiézase a observar un período de desnacionalización, de afrancesamiento de las costumbres. Conócese bien la cultura europea y su estilo de vida imítase, mas la cultura patria, su historia, su geografía ignórase. El modernismo literario, tanto en la poesía como en la narrativa mayor y menor una muestra evidente de la penetración cultural europea refleja. Ante el modernismo los criollistas reaccionan, intelectuales conscientes de su responsabilidad como herederos de una patria. Oponen una literatura en la cual el país con sus riquezas y miserias aparece, su problematicidad, sus errores, y donde señálanse los polichinelas de la bancarrota económica y moral de Venezuela. Entre los criollistas es Urbaneja el más conspicuo y quien definitivamente el camino de la narrativa nacional traza. Y entre los poetas Francisco Lazo Martí.

2. RODOLFO QUINTERO, *Antropología del petróleo /México/ siglo veintiuno /1972/* pp. 29 y 30

3. L. M. URBANEJA ACHELPOHL, *Op. cit.*, p. 262.

(...) “Venezuela como un todo no se adapta de forma pasiva a la introducción y dominio del capital imperialista, a los mecanismos de la cultura de europeización. La nación se organiza dependiente, económica y culturalmente de metrópolis europeas (Inglaterra, Alemania, Francia, Holanda) pero la propia dependencia estimula como antítesis fuerzas nacionales interesadas en su propio desarrollo”.⁴

No solamente manifiéstase el enfrentamiento intelectual de los criollistas, y asimismo los nativistas, quienes crecientan la narrativa y la poesía —además de toda una poética— nacional como una medida de contrarrestar los efectos, dentro del arte literario, de los modernistas, o escapistas, o exotistas. Contra la europeización también caudillos rurales levántanse. Sin mucha claridad en sus objetivos políticos, por defender la integridad de la patria, por lo *nacional*, luchan. Encaran algunos, ya en el poder, al capital europeo, como es el caso de Joaquín Crespo, y a comienzos de siglo Cipriano Castro. Niégase Castro a reconocer las abultadas deudas nacionales por empréstitos a compañías alemanas, inglesas y francesas; célebres resultan sus luchas contra la compañía El Cable Francés, Ferrocarriles Alemanes, y a la New York and Bermúdez Company.

Un aspecto poco conocido del endeudamiento exterior del país refiere —muy bien analizado— Urbaneja en las últimas páginas del capítulo VII de *¡En este país!*...

“—Pues bien— interrumpió Guaro entre trago y bocado—, ya que hemos venido a parar a lo de siempre: a la falta de dinero para emprender obras salvadoras, yo opino porque se proceda a la unificación de nuestras deudas en un solo tipo, para ofrecerla a los Estados Unidos de Norte América en cambio de algunos millones de bolívares, necesarios, tanto para reintegrar a los diversos tenedores, como para solucionar los graves problemas agrícolas, industriales y económicos que tenemos sobre el tapete, de los intereses generales. Con este plan salvador, habríamos infatigablemente obtenido dos cosas de importancia trascendentalísima; sería la una: unificar los tenedores; reducir la variedad a la unidad en materia de acreedores; es la otra: asegurar contra todo evento el interés, el canon de la deuda por el temor a una intervención americana... ¿Qué le parece?... Este pensamiento mío lo he de dar a la luz pública para que el Gobierno lo estudie, ahonde, medite y resuelva.

(...)

—¡No lo permita Dios, Señor Guaro! ¡Ay, de nosotros, si esos sus deseos se llegaran a realizar!... Ellos causarían más daño a la Patria que los que causan a la agricultura de este valle los conucos y la roza de las montañas del Avila. Ellos traerían a la República, más que nuestras mismas estúpidas guerras civiles, la ruina, la muerte moral y material de nuestro pueblo. ¡La unidad que usted proclama, vale tanto como ir con nuestros pasos contados al protectorado yanqui, mi amigo!”⁵

Téjese contra Castro una conspiración internacional en alianza con sectores bancarios y latifundistas de la aristocracia criolla. La conjura materialízase en una inusitada invasión y revuelta mal llamada Revolución Libertadora, capitaneada por

4. RODOLFO QUINTERO, *Op. cit.*, p. 34.

5. L. M. URBANEJA ACHELPOHL, *Op. cit.*, pp. 67 y 68.

el banquero y terrateniente Manuel Antonio Matos y Financiada por el banco alemán Diskonto Gesellschaft de Berlín.

Parte de las vicisitudes de la revuelta de Matos novelizada Urbaneja en los capítulos XI, XII, XIV, XV y XVII de *¡En este país!* . . . Relación importante de la novela por constituir el núcleo donde las dos líneas argumentales principales desenlázanse, las encabezadas por Paulo Guarimba y Gonzalo Ruiseñol.

Aunque derrotado militarmente, a la larga este complot internacional triunfa y lleva al poder a un eficiente gendarme del capital foráneo, Juan Vicente Gómez.

Con J. V. Gómez la Venezuela petrolera principia. El capital europeo paulatinamente resulta desplazado por el de las compañías petroleras, las cuales provienen, directa o de manera indirecta, de Norteamérica. La dependencia económica del país hácese casi absoluta y la penetración cultural a todos los niveles confirmase. Por otra parte este capital seguridad y protección requiere, lo cual implicaba desaparecer toda tradición de democracia e implantar la dictadura policial y vigilante: el régimen de J. V. Gómez, 1908 - 1935.

Toda la asfijada atmósfera vitad del país durante la dictadura de Gómez, en el plano de la vida rural, por la novela *La casa de las cuatro pencas* está recogida.

Sucédense durante la vida de Urbaneja Achelpohl (1873-1937) los siguientes gobiernos: Nace durante el Septenio de Guzmán Blanco, Francisco Linares Alcántara, 1877-1878 (U.A. tiene 5 años, para calcular la edad tómate el último año de mando). Guzmán Blanco, el Quinquenio, 1879-1884 (U.A. tiene 11 años). Joaquín Crespo, 1884-1886 (U.A. cumple 13 años). Guzmán Blanco, la Aclamación, 1886-1888 (U.A., 15 años). Juan Pablo Rojas Paúl, 1888-1890 (U.A., 17 años). Raimundo Andueza Palacio, 1890-1892 (U.A., 19 años). Joaquín Crespo, 1892-1898 (U.A., 25 años). Ignacio Andrade, 1898-1899 (U.A., 26 años). Cipriano Castro, 1899-1908 (U.A., 35 años). J. V. Gómez, 1908-1935 (U.A., 62 años). Muere durante el gobierno de Eleazar López Contreras, 1935-1941.

Después del Quinquenio hay un período de estabilidad democrática en el país, alterado sólo por la Revolución Legalista de Joaquín Crespo (1892). No tuvieron mayor significación política los levantamientos del "Mocho" Hernández. Sí, la llamada Revolución Liberal Restauradora, la insurrección de los ganaderos y caficultores tachirenses acaudillados por Cipriano Castro. Con los tachirenses en el poder un mal estilo de gobierno impónese; no obstante Castro su gesto nacionalista tuvo; ocurre durante su gestión la conjura internacional y la revuelta de Manuel Antonio Matos. Luego, el golpe de estado de Gómez.

Durante la dictadura gomecista importantes levantamientos e invasiones efectúanse. Entre éstas las de Peñaloza (1918-1920 y 1921), las de Arévalo Cedeño (a partir de 1914), la de Gustavo Machado y Rafael Simón Urbina (1929), la de Román Delgado Chalbaud (1929); los más significativos fueron el de los estudiantes universitarios de Caracas en 1928 y el de José Rafael Gabaldón en 1929.

Soporta lo anterior el suelo histórico del país sobre el cual descansan, en todo cuanto reflejo de la realidad aparecen en ellas, las novelas de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl.